EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12071

PRECIOS DE SUSCRIPCION

la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extran—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° ó 6 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 5 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La comisión de Cartagena

De las noticias que se reciben por cartas y periódicos sacamos la impresión más lisonjera. Desde el presidente del Consejo hasta el periódico más modesto de Madrid, todos se han impuesto de la urgencia de resolver la crisis del trabajo, que ha traído aparejada esa otra crisis que de cuando en cuando amenaza al distrito minero.

No hay ministro que no se haya hecho cargo de la justicia con que la comisión pide la rebaja de los impuestos que la minería satisface, ni periódico que no se halle dispuesto á hacer una campaña para que se la descargue de gabelas; y en cuanto a los personajes políticos interesados por la comision, tanto los que militan á la cabeza del partido que gobierna al país, como los que les sucederán en el mando cuando cambie la situacion política, todos reconocen que hay que hacer algo para acabar con la vida trabajosa que la industria de la minería arrastra, proporcionándole algún desahogo para que pueda vivir con cierta holgura: con la suficiente para poder desenvolverse y tener siempre abierta fuente de bienestar tan importante, en la cual satisfacen las necesidades de su vida tantos españoles.

De la razon que asiste á la comisión cartagenera para pedir á quien puede concederlo, amparo para la industria, de cuyos productos viven numerosos pueblos de este municipio y la totalidad del distrito de La Unión, da buena muestra el movimiento general, en demanda de ayuda, que se ha iniciado en todas las provincias que viven explotando el subsuelo. Es tan decidido, tan general y tan vehemente, que no tardará en verse invadida la capital de España por numerosas comisiones que van al mismo objeto: á pedir a los poderes públicos que los deje vivir.

Por de contado ha conseguido la comisión cartagenera que el ministro que rige el departamento de Obras públicas, inste a sus subalternos para emprender los trabajos que se puedan realizar de momento, en tanto que se dá un gran impulso á los que están á estudio.

Para dominar en gran parte la crisis del trabajo, tiene el señor Villanueva en su departamento proyectos importantes relativos á carreteras, y a obras que se han de realizar en este puerto. Pero no es ese el fin que se persigue, sino que no se deje morir una industria tan importante como la minera y eso solo puede hacerlo el señor Urzaiz. En su mano tiene la medicina y á él solo corresponde aplicarla.

Y suya será por entero la satisfaccion de haber conservado la vida a la industria minera, como suya será la responsabilidad de su muerte, si cerrando los ojos a la luz y los oidos a la voz de la razon, no quiere ver ni escuchar lo que todos ven y lo que escuchan todos.

No creemos que este caso llegue porque la opinion esta hecha. Y no ha de ser el ministro de Hacienda más refractario que sus compañeros, los políticos todos y toda la prensa; al acceso de la verdad.

TIJERETAZOS

Un célebre meteorólogo francés hace el siguiente pronóstico del tiempo para el mes actual.

Del 1 al 6, vientos con tiempo frio.

Del 6 al 15, tiempo desagradable.

Del 16 al 28, tiempo muy revuelto.

En suma: un mes de Febrero de vientos, nieves, lluvias, frios, y puede que algún rayo, que vá á dejar en mantillas á todos los febreros que en el tiempo han sido y á los que serán.

Estos anuncios no debieran hacerse. Cogiendo de sorpresa serian llevaderos.

Pero anunciados de antemano, resultan insufribles para los que esperan los acontecimientos con el cofre vacio.

—

Se dice que á consecuencia de haberse helado la nieve que cubre el puerto de Pajares, habrá que proceder á volarla con dinamita para abrir camino.

Compadezcamos á los obreros que han de hacer la faena y embocemonos en la capa; pero no en la de nieve del puerto de Pajares, que tiene tres metros de alta y nos dejaria tiesos.

Ni en Siberia se encuentra otra mejor.

—

Dicen de París;

«En Pau se han suspendido las carreras de caballos á consecuencia de las fuertes nevadas.

En Cannes se han suspendido las fiestas de Carnaval por las nieves también.

Por las nevadas se encuentran detenidos en todas partes numerosos trenes.

Si sigue dominando el temporal reinante, vá á quedar suspendido hasta el movimiento de la tierra.

—

Un señor diputado va á presentar un proyecto de ley contra el uso de las armas blancas.

Los que las usen pagarán una multa.

Felicitamos al señor Urzaiz, que vá á encontrar en ese proyecto una copiosa fuente de riqueza para llenar las arcas del Tesoro.

¡Cualquiera quita á los hijos de Hispania la costumbre de llevar la navaja de Albacete, el cuchillo, la navaja barbera, la lengua de vaca, la daga, la faca ó el puñal!

Como no se destine á la vigilancia de cada docena de personas un guardia civil, ese proyecto, tan generoso y tal, será una ley de las que apénas promulgadas no se cumplan.

Para evitar lo que el autor del proyecto persigue hay camino mejor y más derecho

Enseñar como enseñan el cura, el maestro de escuela, el médico, el alcalde, el alguacil y el secretario del ayuntamiento de ese pueblecillo de Cáceres que pasan las noches dando conferencias á sus convecinos.

¡Eso si que es bueno para acostumbrar á las gentes á que se despojen, no ya de la navaja, si no de todo lo que sirve para llevar al hombre al cementerio ó al presidio.

MICROSCOPICAS

En Badajoz ha muerto de hambre un pobre panadero.

Entre las noticias que traen los periódicos referentes á la capa de nieve que nos han regalado las nubes, no hay una noticia más fria que esa. Ni el aire sutil que en estas noches frisimas hiere la epidermis y se nos introduce en los huesos, no nos produce sensación tan grande como la que nos hace sentir en el alma el triste fin del desdichado obrero.

Su muerte no ha sido la del hombre que en la fiera batalla por la vida sucumbe aniquilado, sino la del que cae herido de muerte bajo el puñal de la venganza.

Sus compañeros habíanle declarado guerra sin cuartel, y donde quiera se presentaba el infeliz demandando una ocupación, allí iba seguidamente la calumnia, la mala fé, el encono, el odio africano persiguiéndole hasta echarlo fuera.

¿Qué había hecho?

Dios y los que le perseguian con tanta fiereza lo saben.

Alguna huelga en la que no quiso tomar parte, rompiendo el pacto de solidaridad porque el hambre le estrujaba el estómago.

Tal vez fuera otra cosa. Acaso no tengan nada que ver las cuestiones sociales que agitan el mundo con la muerte del pobre panadero; pero al pensar en su martirio y al verlo caer acorralado por sus semejantes, cual fiera dañina, se siente en el alma compasión muy honda y sube á los labios amargo reproche.

¿Dónde estás, libertad?

¿Dónde están la fraternidad y el amor que predicó Jesús?

Raul.

Los puertos comerciales

Se acaba de hacer una estadística de los principales puertos del mundo, según su comercio, durante el año 1900.

Hé aquí el resultado:

1	Londres con.	16.529,000	toneladas
2	Hamburgo.	15.575.000	—
3	Nueva York.	15.205.000	—
4	Amberes.	13.750.000	—
5	Cardiff.	13.420.000	—
6	Marsella.	12.200.000	—
7	Liverpool.	11.818.000	—
8	Constantinopla.	10.348.000	—
9	Singapoore.	9.965.000	—
10	Génova.	9.007.000	—
11	Shanghai.	8.937.000	—
12	Rotterdam.	6.490.000	—
13	Hong Kong.	6.231.000	—
14	Newcastle.	6.171.000	—
15	Nápoles.	6.128.000	—
16	Lisboa.	5.800.000	—
16	El Havre.	5.468.000	—

Uno de los puertos que más han progresado en estos últimos tiempos es el de Amberes, gracias á la colonización del Congo belga.

Como se ve, en la estadística que precede no figura ningún puerto español, lo cual es bien triste.

LOS ADIRONDACKS

Sport del Presidente Roosevelt

—

Cuando ocurrió el asesinato del presidente Mac-Kinley, los periódicos americanos hicieron saber al mundo que el vicepresidente Roosevelt estaba cazando en los montes Adirondaks. El nombre de estas montañas era desconocido de la mayoría de los europeos mientras que para los yankees encierra un mundo de deliciosos recuerdos.

Forman los «Adirondacks Mounbins» va-

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.ª

—Temo al obispo; mas la palabra de la esposa de un príncipe consagrado á Dios me convence...

Después, en voz baja, añadió:

—El caballero podría hacer voto para la catedral de Plotz, y de esta manera, el pecado que pudiéramos cometer hasta que llegue el permiso... sería de todos modos mío y no de otro.. ¡Hum!... Jesús es clemente, y bien considerado, si mi pecado está cometido por hacer el bien á un semejante, será perdonado... mas, ¿si el obispo no concediera la licencia?...

—La concederá,—repitió la princesa.

Zbishko murmuró:

—Tengo una bula, que compré á Zanderus, la cual perdona todos los pecados.

—Aunque Viscionok no tenía mucha fé en las bulas de Zanderus, aceptó este medio para facilitar la unión de los jóvenes. Ademas, conocía á la niña desde muy pequeña y la estimaba mucho; así, después de meditar nuevamente, dijo á la princesa:

—¿Qué me ordenáis, ilustre señora?

—No ordeno nada; mas pienso que el obispo ha prohibido á los sacerdotes llevar espada y tirar al arco, mas no hacer el bien.

—Todo se hará según vuestro deseo,—exclamó el buen Viscionok alzando los ojos al cielo.

Zbishko sonrió satisfecho, el sacerdote y la princesa deliberaron unos momentos para combinar el plan.

Decidieron ocultar el enlace á todo el mundo; Jurand no lo sabría sino por boca de la princesa ó de Jurand en Tzechanov, y Viscionok escribiría que en la corte estaría más seguro y su curación sería más rápida.

Decidieron también que Zbishko y Danusia se confesaran y que los esponsales se verificasen de noche, cuando todos estuvieran durmiendo.

El joven quería que el toheque sirviese de testigo, mas cambió de parecer pensando que era un siervo de Jagheuka. Entonces, pensando en esto, sintió que sus ojos llenábanse de lágrimas, y parecióle oir aquella voz amorosa que le decía: «No me devuelvas mal por bien, ten compasión de mí», y el corazón de Zbishko se estremecía de dolor, comprendiendo, sin embargo, que nada podía remediar la suerte de Jagheuka.

Así fué consolándose y pensando solamente en Danusia y en los esponsales, hizo llamar al toheque y le dijo:

—Quiero confesarme y comulgar, visteme bien como si hubiera de presentarme al rey.

Glava le miró asombrado y Zbishko recordando todo, exclamó con amarga sonrisa:

—No temas, la confesión no indica que esté en peligro de muerte; quiero aprovechar la presencia del sacerdote Viscionok que ha de partir con la princesa á Tzechanov.

y la voz cadenciosa del siervo de Dios uníase al murmurar armonioso del viento que juguetea entre los árboles de la selva.

Salió después Viscionok, que al cabo de poco, volvió acompañado del caballero De-Losh, y viendo el estupor de los presentes, se apresuró á decir:

—He pensado que son necesarios dos testigos y he hido en busca de este caballero que me ha jurado guardar el secreto.

De-Losh se inclinó primero ante la princesa y después ante Danusia; y llevaba una espléndida coraza que radiaba en destellos mil de luces, y contemplándo extasiado á Danusia, recordábale la visión de algún ángel visto en algún éxtasis sagrado.

El sacerdote unió las manos de Danusia y Zbishko é imponiéndoles la estola recitó la sagrada epístola.

La pricesa estuvo conmovida, y la satisfacción reflejábase en sus ojos, contenta de realizar una obra buena haciendo felices á los dos enamorados jóvenes.

De-Losh, apoyándose en su espada, conservaba una absoluta inmovilidad.

Zbishko y Danusia repitieron uno después de otro las palabras del sacerdote.

—Te acepto por esposo.

—Te acepto por esposa.

Terminada la ceremonia, Ana Danuta exclamó: